

# Carlos Camus es un Agitador Pro Marxista

Enrique FAIRLIE FUENTES

**“Ellos arriesgaron sus vidas al atacar a la caravana presidencial que estaba armada y cuando se estudie este hecho como un ‘acontecimiento bélico’, serán los héroes de mañana”.**

Se llama Carlos Camus, es Obispo de la Iglesia Católica chilena y formuló las declaraciones al periódico “El Mercurio” de la capital de Chile a comienzos del mes de marzo refiriéndose a los grupos armados por Cuba y patrocinados por el Kremlin que intentaron asesinar al Mandatario de Chile Augusto Pinochet Ugarte (suceso en el cual perecieron cinco miembros de la escolta presidencial y resultó herido el Jefe del Estado de ese país), mientras el Obispo continuó expresando en las páginas del mencionado rotativo:

**“No tienen culpa desde el punto de vista moral si se toma en cuenta que el Presidente de la República había declarado la guerra a la oposición marxista”.**

Estos son los que podemos denominar con toda propiedad “Sotanas rojas”. Están infiltrados en la Iglesia, en las instituciones católicas, en los colegios cristianos y se presentan en todo lugar como “fervientes creyentes”.

Y es además lo que se llama apología del crimen y del magnicidio. Exaltación a la violencia, incitación al asesinato y difusión, en consecuencia, del asalto y la muerte.

Tales declaraciones debían ser sometidas a una especie de proceso interno (de tipo eclesástico) dentro de las normas de la Iglesia Católica, la cual ostenta ante el mundo una legislación denominada Derecho Canónico, el que rige la conducta de los integrantes de la Iglesia.

Carlos Camus es sin la menor duda un agitador al servicio de la causa marxista leninista.

Y no es —no merece— ser Obispo de la Iglesia Católica. Más bien jefe de una banda de terroristas (y guerrilleros) que azuza, empuja y crea el clima intelectual mental para alentar los que practican la violencia, el genocidio, el atraco y la subversión contra todos los valores establecidos.

¿Puede ser representante de la Iglesia en tan alto grado jerárquico (eclesiástico), el de Obispo, un hombre que públicamente aplaude el crimen organizado por los totalitarios que matan en forma aleva a millones de personas en nuestro hemisferio, sin señalar al resto del mundo?

Si no existen pruebas materiales que prueben la conexión del Obispo Carlos Camus con el comunismo internacional, su declaración en el más antiguo y respetable de los periódicos de la nación chilena (El Mercurio), constituye una confesión pública.

No se trata por otra parte de un simple apologista del magnicidio (o del crimen en general) sino de un cómplice de tal hecho. Yo lo califico como coautor del sangriento suceso en el que se intentó privar de la vida al presidente de Chile. Porque, ¿existe alguna prueba de que sus “consejos” y “orientaciones” no hayan sido entregadas previamente a los criminales?

El Vaticano por lo menos debía suspender a un miembro de su Iglesia que contra todos los principios y doctrina cristiana No Matarás admira al asesino y condena a la víctima.

El Jefe del Estado de Chile ha declarado la guerra al marxismo porque (lo sabe el mundo entero) intenta esclavizar al ser humano. Porque dirige en todos los continentes el terrorismo y la guerrilla la cual de acuerdo a lo sostenido por el francés Pierre Arrivé y el británico Alan James (El terrorismo al desnudo y los capitales del terrorismo) han asesinado a más de diez millones (en el plazo de 5 años) de seres humanos en el planeta. Por medio de la estrangulación, el puñal, la metralla, el incendio, los explosivos, precipitándolos a los abismos, lanzándolos al océano, secuestrándolos (para cobrar rescates) y arrebatándoles la vida después.

Este es un sacerdote indigno. La apología oral lo muestra como un “Ché Guevara”, un Manuel Marulanda (alias Tiro Fijo de Colombia) o un Yaser Arafat, el palestino, y los numero-

sos que son financiados (lo dijo el presidente Reagan en su mensaje semanal por radio en Washington, a comienzo del mes de marzo) con miles de millones de dólares destinados a la subversión mundial, entre los cuales Chile destaca por haberse convertido en verdadero baluarte y fortaleza contra el marxismo.

Savonarola, el fraile fanático de Florencia, fue quemado y mereció el repudio de todos los

católicos. Este “Savonarola del Crimen” por lo menos debe ser destituido de un cargo que está manchando con odio totalitario bolchevique, transformado en un agitador (es posible sea a sueldo) del comunismo internacional.

Estos son los enemigos más peligrosos de la democracia y libertad porque se ocultan tras sotanas y utilizan la religión como escudo de sus fechorías.

En la alevosa y cobarde em-

boscada que preparó el terrorismo contra el presidente Pinochet Ugarte, resultaron muertos cinco miembros de la escolta, heridos muchos más, pero ninguno de los asesinos acusó una baja. Ni un rasguño.

Las víctimas, padres de familia con hijos y esposa, no merecieron ninguna palabra de consuelo o consideración del Obispo rojo Carlos Camus. Han sido asesinados por “héroes terroristas” en una “guerra” de francotiradores que en América se ha convertido en una “ruleta rusa”, pues la mayoría de los que son victimados resultan siempre inocentes.

El Heraldo  
(México)